

# El Clamor

**ANUNCIOS Y COMUNICADOS**

A precios convencionales  
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

Ordinarios		Para obreros
Un trimestre. 1'00 peseta	Número suelto . 5 cénts.	Un trimestre. 0'65 pesetas
Un año . . . 4'00 »	Id. atrasado 10 »	Un año . . . 2'50 »

**PAGO ADELANTADO**

**TODA LA CORRESPONDENCIA**

al «Sr. Director de EL CLAMOR»  
PALMA DE MALLORCA

El Jefe Delegado de Don Jaime de Borbón ha dirigido á los jaimistas la alocución siguiente:

**A nuestros amigos de todas las provincias**

Pocos días hace que el dignísimo señor jefe regional de Castilla la Nueva, de completo acuerdo con esta Delegación, publicó una circular dando norma á nuestros correligionarios de esa región, para las próximas elecciones de diputados provinciales.

Inspirábase la mencionada circular en el estado de opinión que el pueblo católico español había expresado tan viva y ostentadamente en favor de las minorías tradicionalistas del Parlamento, con motivo de la detestable ley llamada «del candado».

Esa opinión nos impone deberes ineludibles á cuantos nos interesamos por la salud de la Patria. Entre esos deberes, ninguno tan apremiante como el de combatir sin tregua, en el orden político y administrativo, á cuantos militen en el campo liberal, sea cualquiera el apellido que los distinga. No caben vacilaciones en este veredicto que han sancionado nuestros hermanos católicos de todas las regiones de la Península, con su protesta contra el Gobierno, con sus plácemes á los que hemos defendido la libertad de la Iglesia de Cristo y el honor de las Ordenes religiosas.

Ese grito unánime es para nosotros, en los presentes solemnísimos momentos, un mandato de los llamados imperativos. No podemos prestar, bajo pretexto alguno, nuestra cooperación á candidatos «liberales», ni aceptar conjunciones ni pactos con elementos que no sean franca y decididamente «antiliberales».

Si hubiese, por desgracia, quien evocase compromisos de localidad, ó influencias poderosas de conservadores más ó menos arraigados en los Distritos, mediten la conducta por ellos observada en la discusión de la funesta y anticatólica ley, y de lo que podemos esperar de quienes anteponen á la suprema

necesidad de la defensa de la Religión, las cábalas de turnos y equilibrios gubernamentales.

Esta Delegación espera, por lo tanto, que los señores jefes regionales, sabrán imponer por la persuasión á nuestros amigos, el único criterio, hoy aplicable, á la cercana lucha. Y en todo caso, procurarán hacerse respetar de los que intenten seguir los impulsos del egoísmo, olvidando los deberes de la disciplina.

Encargo á nuestra Prensa, que no se limite á publicar esta circular, sino que ponga todo su empeño en convencer á nuestros correligionarios de que las elecciones, como ningún otro acto público, han de consolidar la perfecta y definitiva separación de los católicos incondicionales, de los políticos de oficio.

El Jefe Delegado,

**BARTOLOMÉ FELIU.**

Madrid, 6 de Febrero de 1911.

**¡Acordáos del MAINE!**

Pocas veces nos hemos puesto á escribir con la indignación que en la ocasión presente, porque nunca como ahora hemos sentido en nuestro pecho el oleaje de la ira, provocada por la injusticia, al oír á verdugos declarar sin rubor la inocencia de su víctima.

¡Acordáos del Maine!, fué el grito que los vampiros de la Unión repañaban cuando allanaron el último baluarte del imperio hispano en la otra mitad del planeta, y el que les sirvió de pretexto para saciar sus inconsiderados apetitos.

Ansiosos de dominar en las Antillas, no repararon en propalar la burda calumnia de que el Maine había sido sumergido por un acto criminal y cobarde de los agentes españoles, que quisieron vengar las protecciones y complacencias yanquis con los insurrectos cubanos.

Sabían ellos que en la hidalguía española no cabía la acción que se le imputaba; pero necesitaban un pretexto para lanzarse á la rapiña y algo que sirviera de acicate al populacho para empujar á los políticos á una guerra en la que conocían de antemano el resultado.

Eso mismo hacen aquí los que abusan de la credulidad del pueblo para arrastrarle contra el altar y sus ministros, blandir la calumnia y cuanto más gro-

sera y más inicua mejor, si así han de conseguir sus fines; aquí los llamamos bárbaros, inciviles y criminales, y por lo visto son dignos de tales epítetos los hombres de esa nación que nos ponen por modelo de civilización y de cultura.

Hoy, después de los años transcurridos, se pone á flote el acorazado, cuyo hundimiento en el mar fué la causa determinante de la guerra, y en el caso del Maine han podido observar los mismos ingenieros yanquis, que la explosión fué interna y producida en el depósito de municiones del buque, quién sabe si provocada por ellos mismos para fundamentar su calumnia.

No necesitábamos esa prueba; el pueblo español, digno siempre y siempre noble, hidalgo y caballeresco, jamás apeló á pobres venganzas; se las vió con sus enemigos frente á frente: si venció, se llenó de gloria; si sucumbió, dejó intacto su honor legendario é inmaculado.

Pero los traficantes norteamericanos, incapaces de comprender que haya quien prefiera el honor á las grandezas mal adquiridas, acostumbrados al negocio, sin reparar en los medios, se burlaron de las protestas de España, que invocaba su honradez, y con el gesto despreciativo y grosero de los que están validos de su fuerza, de la que hacen norma de conducta y única ley de sus actos, exigían reparaciones deshonorosas de quien estaba seguro de no haber delinquido, reparaciones que no podía prestar la noble España, que tiene en más estima su pobreza honrada que la grandeza y los triunfos con vilipendios.

No cedimos; vino la guerra descontada para ellos por su superioridad y por razones y cosas que aún están en el misterio y que algún día se harán públicas para baldón é ignominia de muchos; fuimos vencidos, perdiendo cuanto nos restaba en América y cuanto teníamos en Oceanía; lo perdimos todo, hasta la leyenda, quedando en dudas y en litigio nuestro honor; pero el casco del Maine es la mayor ejecutoria de él, como lo es de la mala fe y de las malas artes de ese pueblo, que si es grande por su poder, por su civilización material asombrosa y hasta por sus rarezas y excentricidades, no puede compararse nunca con la vieja España que, ante todo, rinde culto fervoroso á la honradez, á la caballerosidad, á la rectitud y á la hidalguía.

Y no sacamos á cuento estas cosas con intención de excitar los ánimos contra los Estados de Norteamérica, por-

que estamos seguros de que todos los hijos de España llevan clavada en su corazón la espina y pasarán muchas generaciones antes que se vea estinguido el odio, la repugnancia y el asco que engendraron los ensañamientos alevés de los yanquis, sinó más bien para decir á nuestros gobernantes: ¡Acordáos del Maine!

Esta es la ocasión de exigir todas las reparaciones justas que la dignidad ofendida y el honor ultrajado reclaman; esta es la ocasión de hacer gala de gallardías y bravuras; la razón se impone siempre y la fuerza bruta es impotente cuando la verdad brilla en todo su esplendor; tenemos derecho á nuestra honra que debe devolvérsela quien tan inicua mente la manchó, hoy que las pruebas son irrefutables y proclaman á la vez la inocencia de la víctima y el crimen de los acusadores.

¿Cumplirán con su deber los que están encargados de velar por el honor inmaculado de la Patria? Si se tratara de exigir ó de atemorizar al Papa, que no cuenta con Ejércitos ni Escuadras, estamos seguros de que nuestros gobernantes se excederían á sí mismos para lograr, no ya lo justo, sino hasta lo imposible, empleando medios más bien que suaves, duros é incorrectos, hasta amenazas y groserías, sin renunciar, si se creyera oportuno, al empleo de la felonía; pero tratándose de los Estados Unidos, mucho dudamos que el Gabinete actual sea capaz de ponerse á la altura de las circunstancias; tal vez dé señales de vida pero con tiento y con cuidado, con muchas consideraciones, mimos y respetos; que si antes se prefirieron las Instituciones á las Colonias, ahora no estamos en situación mejor, y corren para las primeras los mismos vientos de fronda.

ALMODÓVAR.

**Un acertijo ó un andaluz que lo entiende**

— ¡Comparito! ¿haz ido tu ar metín de ezta mañana?

— Ya lo creo.

— Y t'haz fijao en lo que aquéz tío hablaba?

— ¡Y tanto! A fe que ha dicho muchas y buenas palabras.

¿No recuerdas cuando dijo en un arranque entusiasta que estaba próximo el día de nuestra venganza,

y que estaremos mejor que los que habitan en Jauja,, que cesarán nuestras penas, que acabarán nuestras ansias

y que veremos cumplidas nuestras dulces esperanzas en aquel dichoso día en que impere en nuestra España la justiciera República, la Libertad sacrosanta?  
—¡Ya! ¿Y á que tú no adivinaz, comparito é mi arma, en qué ze parece á un pez er tío que ezta mañana nos jacia esas promezas que tanto á ti te entuziazman?  
—Hombre, ¡vaya una salida!  
—¿Has dicho á un pez?

—¿Qué te extraña?  
A una zardina... un zarmón...  
—¡Canast! pues tiene gracia,  
—¿Pero, adivinaz ó no?  
—Es tu idea tan extraña...  
Porque no puedo alcanzar en qué tenga semejanza una mísera sardina tan ruin y tan salada con el tribudo elocuente que, con mágica palabra, conmueve los corazones y enardece nuestras almas...  
—(¡Como ze exprica er gachó!)  
Pero, en fin, la endevinanza...  
—Confieso que no la acierto.  
—Zin embargo ezta bien clara: eze tío de que hablamos y todos los de su traza, ezos que os tien chalaítos, con sus hermosas palabraz, que os hablan á cá momento de bienes y bienandanzas... ezos que tanto prometen, ezos que tan bien os hablan ze parecen á los peces...  
pué... ¡claramente! en que... *na-dan.*

FLAVIO DEL BOSQUE

## Notable pastoral

El Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Rocamora y García, Obispo de Tortosa, ha dirigido al Clero y fieles de su diócesis una notabilísima Carta Pastoral, tomando por tema el texto de Isaías *Tendrá por nombre el Príncipe de la Paz*, de la que entresacamos los siguientes párrafos, cuya importancia y trascendencia dejamos al criterio de nuestros lectores, prescindiendo de todo comentario.

»El mundo ofrece paz, pero es una paz aparente, y, por, ende, falsa. La paz que el mundo ofrece es una *transacción* vergonzosa y en algún caso sacrílega. Se ordena á establecer ciertos *acomodamientos* que hagan llevadera la vida temporal, sin tener en cuenta para nada la eterna. Por eso no teme sacrificar la conciencia, porque para el mundo, antes que la tranquilidad del espíritu, es el bienestar temporal.

El verdadero católico ha de creer lo que la santa Iglesia propone á todos como revelado por Dios, y ha de ajustar todos sus actos á la ley santa del Señor: El católico no ha de mirar y estudiar lo que se cree y practica en *otras naciones* pues no dijo Jesucristo á los Apóstoles: enseñad lo que en otra parte se cree sino lo que os he mandado.

Sabiamente queda descrita la falsa opinión de aquellos que hacen consistir la paz en la *transigencia* con el vicio y el error. No es esta la paz de Dios, es la paz falsa del mundo. *Aquí la espada de Jesucristo para romper esos pactos nefandos, y dejar á cada uno en el campo que le*

corresponde. Quizá parezca á alguno duro este lenguaje, pero atienda á la palabra del Apóstol que no admite sociedad de luz con las tinieblas, ni de verdad con el error, ni de virtud con el vicio. Es preciso romper esa *conjunción* aconsejada por el genio del siglo, y deslindar los campos.

Todos pretenden ser tenidos por verdaderos católicos, pero entiendan que— como dice el apóstol—algunos profesan á Dios y le niegan con sus obras. Es necesario confesar con obras al catolicismo, al cual se quiere pertenecer. Y esto es precisamente lo que se desea. Conocer á los verdaderos Católicos, y que estos no *pacten* con aquellos que, llamándose *católicos*, no defienden los derechos de la religión católica antes por el contrario, los impugnan. ¿Que derecho puede alegar á ser tenido por católico aquel que reconoce como bueno lo que la Iglesia condena como malo?

Ahora bien; la Iglesia condena la libertad de cultos, la libertad de conciencia, la libre emisión del pensamiento, la escuela laica, el matrimonio civil, el entierro civil de los que han muerto en el seno de la Iglesia, la supremacía del poder civil sobre el religioso; luego aquellos que esto defienden, se oponen abiertamente á las enseñanzas de la Iglesia. La Iglesia, además, quiere las Ordenes religiosas independientes de la legislación civil en cuanto á su existencia y modo de vivir, quiere el libre ejercicio del culto católico, quiera la escuela católica, *sostiene su supremacía sobre el poder civil*; luego aquellos que entienden lo contrario no son verdaderos católicos. En esto conviene fijar mucho la atención. Que los hay *aparentes* está fuera de toda duda, luego con estos no deben *pactar* los verdaderos, y, sin embargo, *vemos que pactan*. ¿Y por qué? *Por mantener la influencia de la localidad*. Necesitamos—dicen—el apoyo del jefe que hoy dispone de los destinos del distrito ó de la provincia, y para merecer su protección necesitamos ofrecernos á su disposición.

De ahí es que, cuando los intereses de la Iglesia necesitan el concurso de los que alardean ser hijos fieles de ella, le vuelven la espalda y se suman á los que atienden á su medro personal ó á los compromisos de partido. ¿Qué resulta de esta manera innoble con que proceden estos llamados católicos? Que siendo indudablemente mayor el número de católicos, se encuentran en exigua minoría en las Diputaciones y en el Parlamento. Y es claro que legislando el Parlamento según el espíritu liberal, que informa sus actos, han de resultar leyes que lesionan los derechos é intereses de la Iglesia. De aquí los proyectos contra las Ordenes religiosas, los de instrucción y de algún otro, que parece sorprenderá á los más avanzados.

... en lo tocante á religión y á derechos de la Iglesia, debéis mantener firme vuestra adhesión á las enseñanzas del Soberano Pontífice, jefe supremo de la misma. *Por lo tanto, no debéis pactar con nadie en aquello que pueda lastimar la libertad de la Iglesia ó que atente á su soberanía espiritual.*

Esta es la regla á que debéis ajustar vuestra conducta, si queréis ser y vivir como católicos. Os llamarán tal vez an-

tisociales no importa; no hay sociedad posible entre Cristo y Belial.

Quédense pues los sectarios en su campo de rebelión contra Cristo, vosotros permaneced firmes á su bandera. Jesucristo desea la separación de la paja del trigo, el creyente del librepensador.

*Si alguno se acerca á vosotros y no trae la doctrina de Cristo, no lo recibáis, esto dice el Apóstol del amor.*

Si á alguien parece dura esta sentencia, entiéndase con el discípulo amado de Cristo.

Nos, lo hallamos muy saludable y muy eficaz para no confundir lo celestial con lo terreno, ni la opinión del mundo con la verdad revelada.

Esta mezcla que, por algunos amantes de la novedad, pretende hacerse de los sistemas filosóficos con la doctrina cristiana de la moral independiente con la moral evangélica, ha traído la perturbación á muchos espíritus y sería la ruina de muchas almas que, al parecer, no están firmes en la fe.

† PEDRO, Obispo de Tortosa

## Varapalos gratis

El periodiquito republicano correspondiente al sábado pasado, viene bueno, pero... requetebueno.

Al pobrecito le sucede lo que á los mentirosos, que cuando más hablan, más se embrollan ó contradicen haciendo involuntariamente la causa de la verdad.

Cojo el semanario republicano, y en primera página me encuentro un artículo intitulado «Pequeña justicia» lamentando la difamación que implica el mero anuncio en la prensa, de las causas criminales, terminando con las siguientes palabras:

*«Pero cuando la sentencia es absolutoria, y el acusado resulta inocente y el acusador le ha calumniado ¿no obliga la rectitud de la conciencia á dar la noticia, como reparación debida del daño causado á la honra de un ciudadano?»*

*No puede haber recomendación posible, que contrarreste este deber primordial.»*

Conformes; pero ¿por qué no empieza «El Ideal» reparando debidamente el daño causado á las Ordenes religiosas con las infames calumnias que á diario inserta y propala la prensa republicana, sin fundamento de ninguna clase, sin *causa criminal* alguna? ¿Por qué no comienza «El Ideal» diciendo que son viles calumnias lo del convento de Sta. Elisabet de Barcelona, lo de los Jesuitas de Portugal, lo del Cura del Refugio de Madrid y tantos otros infundios que lanza la prensa republicana sobre los frailes y religiosas por el sólo hecho de serlo, pregonándolos á los cuatro vientos como una realidad ante la faz del país?

Pero ya se sabe; la calumnia anticlerical es el reclamo mejor de dicha prensa, y es inútil pedir caballerosidad á quienes no respetan ni la virtud.

Abro el periódico y despues de cuatro simplezas sobre si los tradicionalistas somos pocos (¡como si en tal caso no fuera porque los republicanos son aún menos!) veo que refiriéndose al parrafito que publicamos en nuestro penúltimo número sobre la actitud observada por los diputados en la discusión de la ley del candado, dice:

*«Los diputados que son tradicionalistas, y los que no son tradicionalistas, redactores del «Clamor» no hacen nada, nada y nada. Es decir, hacen arruinar el país. ¿Si les parece poco?»*

Es así que los diptutados republicanos no son tradicionalistas, luego... arruinan el país,

A confesión de parte...

Cierro el periódico y con grandes caracteres leo en la última página lo siguiente:

*«Desde la proclamación de la República, hemos sufrido los más vergonzosos desastres coloniales, dos reinados y una regencia llena de horrores y desatinos, el espectro de Montjuich, Maura, Lacierva y tantos otros legados de sangre.»*

Ya lo sabeis, republicanos, los más vergonzosos *desastres, horrores, desatinos* y tantos otros *legados de sangre* como hemos sufrido, comenzaron á la proclamación de la República.

Conformes, hombre, conformes,

El domingo pasado se reunieron en fraternal banquete los prohombres republicanos mallorquines en honor al 38 aniversario de la proclamación de la República en España, república con la que comenzaron «los más vergonzosos *desastres, horrores, desatinos*, y tantos otros *legados de sangre* como hemos sufrido».

Si, al menos, hubieran conmemorado el feliz término de aquella anarquía, pase, pero ¡los horrores, desatinos, legados de sangre etc. etc. etc!... *axó fa mala oló, Renato!*

El otro día se celebró en Sevilla un mitin republicano en el que menudearon los escándalos y protestas principalmente cuando los oradores atacaron á *Lerroux*.

Y estos días se ha celebrado en Madrid la anunciada Asamblea en la que se dieron muestras de la cultura, progreso y civilización republicanas.

La sesión del día 12 comenzó con escándalo, se desarrolló con escándalo y con escándalo terminó.

El Sr. Nougés temeroso de que algunos republicanos le deshicieran el cráneo de algún cariñoso pññetazo tuvo que ser rodeado por agentes del orden público.

El representante de Granda dijo: «la política de los republicanos madrileños nos asquea á los de aquella provincia» palabras que, hasta que fueron retiradas, motivaron un escandalazo: los asambleístas, puestos de pié vociferaban como energúmenos, protestando, injuriando y pateando de lo lindo.

En otra sesión, Carranza dijo, que los «representantes argentinos se marcharon asqueados de la política de los republicanos españoles».

Etc., etc., etc.

Pues ya verán nuestros lectores como los periódicos republicanos ensalzarán el orden completo, la fraternidad, la sensatez y la cordura que reinaron en las discusiones.

Y, euando menos, protestarán indignados de las «informaciones jesuíticas» de los «fondos destinados al descrédito de la república» de la «ola negra de la reacción» etc., etc.

Pero, ¡quíá amiguitos!

Veo que en el distrito de Manacor los republicanos van del brazo con los lerrouxistas.

Nada: dime con quien andas y te diré quien eres.

En el pueblo de Campos murió día 11 del corriente el Rdo. D. Mateo Oliver á la edad de 58 años y 33 de ministerio sacerdotal.

La parroquia de Campos llora la muerte tan inesperada como repentina de un ministro del altar, que se distinguió por su acrisolada virtud, que desempeñó el sacro ministerio con prudencia acertadísima; fué constante protector de toda reforma que redundara en beneficio y esplendor del arte religioso, no desdeñando su cooperación material y hasta manual en el decorado sorprendente de aquella parroquia. ¡Oh cuantas veces alargó su generosa mano para cubrir necesidades perentorias en el culto y fábrica de la Iglesia-convento de San Francisco de Paula! es que su mano liberal era eonsecuente con su caritativo corazón.

La patria ha perdido un corazón, que lamentaba con frecuencia el decaimiento de las tradiciones patrias, viendo nuestras leyes modernizadas, liberalizadas y dictadas por entendimientos extraviados. Es que su patriotismo tradicional no cabía en la estrechez de los moldes afrancesados.

También la monarquía tradicional ha perdido con la muerte del Rdo. Oliver un leal súbdito que adoraba al representante legítimo de la única monarquía insabornable.

Protegía la prensa católica tradicional, buscando con interés sus necesidades para remediarias generosamente. Satisfacía bondadoso al pobre que hambriento buscaba un pedazo de pan que hartara su hambre; satisfacía y tranquilizaba al corazón lastimado por la ofensa agresora de la tranquilidad personal.

¡Cuantos ojos humedecidos en lágrimas se veían en la manifestación de duelo, nunca vista! ¡ahl eran lágrimas agradecidas á la generosidad del Rdo. Oliver!

Roguemos por el eterno descanso de su alma.

### Hojita de encargos

Que un tradicionalista llevó á Madrid, con motivo de su viaje para asistir al banquete nacional del día 8 de Enero.

Para las valientes minorías tradicionalistas del Congreso.—Todo nuestro aplauso, todo nuestro afecto, toda nuestra admiración.

Para los autores del proyecto de la Ley del Candado.—Un Compendio de Hermenéutica legal, en inglés, y un Tratado de Urbanidad, traducido del árabe.

Para el piñísimo Maura y sus hueses.—La jofaina del lavabo de Poncio Pilatos y un bloque de jabón de los Principes del Congo.

Para los diputados conservadores que

antes de votar la Ley, querían irse de salón de sesiones pero que á la orden de su jefe se quedaron.—Un retrato para cada uno, del Caballero de la Triste Figura, con expresiva dedicatoria, y un folleto sobre el aprovechado Arte de bailar en la cuerda floja.

Revisamos la cartera de viaje de nuestro amigo, por ver si llevaba algún otro encarguito para los demás que han intervenido en la famosa Ley democrática, pero no encontramos nada, absolutamente nada más.

**OBREROS:** Hé aquí algunas de las bienandanzas que nos trajo la llamada República Española:

El crédito nacional, representado en la cotización de Deuda del Estado, que hoy está á 84'50, subió entonces hasta 11'40, es decir casi á la décima parte de su valor.

La Deuda flotante, solo la Deuda flotante, ascendió desde 247 MILLONES DE PESETAS Á 457 MILLONES.

Las obligaciones se atendían... no percibiendo el clero su asignación, y muriéndose de hambre los maestros, los huérfanos y las viudas... El gobierno dispuso que no cobrasen.

La disciplina militar fué azotada con el ¡qué baile! repetido en los cuarteles y en los campamentos.

Los barcos de guerra, abandonados por los cantonales, caían en manos de los extranjeros.

Las provincias del Norte, Cataluña y Valencia sufrían los horrores de la guerra civil, y Cartagena, Alcoy y Sevilla los del petróleo.

Castelar huía aterrado de su obra.

Salmerón decía desalentado: «... he muerto para la política contemporánea».

Y el republicano Ríos Rosas exclamaba en el Congreso, apostrofando á los gobernantes republicanos: «... los que tal hacen no son gobierno, no gobiernan, no son dignos de gobernar, merecen todas las censuras del Parlamento, de la opinión, del mundo, de la historia y de la posteridad».

Puede deducirse la dicha que nos esperaba si triunfara de nuevo la República.

Jauja á todo pasto.

### ¡Oh, la República!

Don Alejandro Lerroux, Lerroux, como dicen las damas pimientoneras, es sencillamente un vivo.

Hay quien dice: después del batacazo sufrido en el Congreso no volverá á levantarse más. No nos importa. Lo cierto, lo incuestionable es que es un vivo.

Estos apóstoles del proletariado que surgen de vez en vez, como Lerroux, son atroces; si los dejaran acabarían con el problema de la mendicidad, comiéndose á todos los mendigos, tragándose á los proletarios...

Hace años, Lerroux era un pobre diablo que en Cádiz trabajaba como cajista en una imprenta; después se lanzó á la lucha del porvenir, á la conquista del pan valiéndose de incautos y de mentecatos que le saludaron como á esperanza de la patria republicana.

Lerroux se tragó los fondos enviados desde Buenos Aires por Calzada, para la república; Lerroux ha estado procesado por estafa; Lerroux ha distraído fondos que le fueron entregados para la huelga de Bilbao; Lerroux ha caído envuelto en el yeso, agua y cemento, con que en Barcelona pretendía fabricar el palacio suntuoso de su grandeza.

Con Burell en el Ministerio de Instrucción Pública y Lerroux en el Ayuntamiento de Barcelona, no queda ni un español para contarle...

Pero no somos solamente nosotros los que confesamos estas vergüenzas del lerrouxismo.

Hé aquí la siguiente carta firmada por don Nicolás Estévez, que publica *El Radical*.

«Querido Lerroux:

«He visto mucho y he leído más: no he conocido luchador como usted. Cada día le admiro más, pues comparo lo que usted hace con lo que yo haría, y veo la diferencia: usted triunfante, y á mi en su caso, me habrían dado garrote. ¡Como que habría despanzurrado á alguno!... Es usted un pillo, sin vergüenza, bandido, ladrón ¡y hasta propietario! Todas estas razones alegadas contra usted, le hacen digno de la felicitación y el abrazo de su afectísimo.

Estévez».

¿Gusta el retrato? Este es el apóstol de las muchedumbres radicales, el instigador con Ferrer de la Semana Roja de Barcelona. *Un vivo*.

(De *El Radical*, de Cádiz).

España Nueva publicó días pasados un artículo reproduciendo las cartas de Soriano y Romanones.

Comentando después la contestación dada por éste, dice:

«Un Congreso que no quiere esclarecer la honorabilidad de sus diputados, porque tienen miedo á las consecuencias, es una ficción anti-patriótica intolerable.

Levantemos la bandera, dispuestos á todo.

Por miedo á que Soriano diga lo que debe decir, por miedo á que los asesinos y los delatores de Ferrer caigan ante la opinión pública envueltos en sangre y lodo, se retrasa la apertura de las Cortes.

Pero nada impedirá que en la primera sesión, desnudado ya Lerroux en otro sitio, diga ya el señor Soriano á la presidencia al ver á Lerroux en el salón de sesiones:

—Llame su señoría á los ujieres, y que detengan á ese, que es un ladrón.

Si el Parlamento es para esto, díganlo de una vez convenzáenos de que el Parlamento es cómplice de todo».

También publica *España Nueva* un reto de Soriano, excitando á Lerroux á que acuda al Ateneo para ventilar el asunto pendiente.

### El juego de mi papá

Cuento que parece historia

Ea, con qué ¿á qué jugamos? dijo Pepín, que era el más vivo, guapo y travieso de los chiquillos.

—A los aros, dijo uno.

—A la pelota, dijo otro.

—Al marro, al marro, contestaron casi al mismo tiempo varias vocecillas.

—¿Quereis que os enseñe un juego muy bonito que ha inventado mi papá? preguntó Pepín.

—A ver, á ver, dijeron los mayorcillos.

—Tu, Perico, vas á hacer de perro. Tú, Antonio, de burro. Tú, Luis, de pavo. Tú, Juan, de marrano. Y tú de anarquista, y tú de protestante, y tú de moro, y tú de judío, y tú de masón, y tú de republicano, y tú de periodista. Bueno. Ahora hay que escojer á uno para que haga de fraile.

¿Quien quiere hacer de fraile?

Yo, contestó uu chiquillo que se pasaba grandes ratos en su casa diciendo misa á cualquier hora, sin escrúpulo de conciencia.

—Bien, dijo Pepín. Pues cuando yo grite ¡Viva la libertad! que todos griten ¡Viva! Y el perro que ladre, el burro que rebuzne, el marrano que gruñe y el pavo que haga gulú, gulú.

—Y yo ¿qué hago? preguntó el anarquista.

—Tú enciendes un triquitraque y se lo pones al primero que cojas.

—¿Y yo? dijo el judío.

—Tú procura sacarle las perras al que las tenga.

—¿Y yo? dijo el moro.

—Tú te coges del brazo del marrano y te pones á pasear. Y el protestante que grite ¡Viva la Pepa! y el masón que chillen ¡Vivan los Estados Unidos! y el republicano que diga ¡Abajo el Régimen! y el periodista que ponga á todo el mundo de vuelta y media. ¿Qué os parece?

—Muy honito muy bonito.

—Pues ahora falta lo mejor.

—¿Y el fraile? observó algo amoscado el que hacía su papel.

—Es verdad ¿que hace el fraile? dijeron los demás.

—Muy sencillo, repuso Pepín—Cuando todos esteis corriendo, chillando, rebuznando, ladrando, etc, el fraile estará mirando cómo todos haceis lo que os da la gana, sin que nadie se meta con vosotros. Luego dará el grito de ¡Viva la Religión!... y entonces arreas todos detrás de el diciéndole ¡Abajo las cadenas! ¡Viva la libertad! y uno lo empuja, otro le pellizca, otro le da cogotazos, otro le quita la gorra, otro la chaqueta, otro los pantalones y otro als botas... ¿qué bonito verdad?

—Muy bonito, muy bonito, exclamaron todos menos el fraile, á quien miraban los demás de reojo, gozándose con anticipación en los pellizcos y manotones que pensaban darle.

—Bueno, bueno,

dijo el religioso improvisado. Pero ¿yo puedo repartir leña tambien?

—No, señor, contestó Pepín—Eso no tiene gracia. La gracia consiste, según mi papá, en que cuando el fraile grita ¡Viva la Religión! porque los demás han dicho ¡Viva la libertad! entonces se le acogote. Así dice que pasa.

—Pues, señor, comienza el juego y grita Pepín, con voz sonora ¡Viva la libertad!

—¡Vivaaa!—Chillaron todas aquellas vocecillas infantiles. El perro ladró, el asno rebuznó, y el pavo hizo gulú, gulú, etcétera etc. Aquello era una grille-ra, pero nadie se metía con nadie. Pasaron así tres minutos.

—¡Viva la Religión! dijo entonces el microscópico frailecillo. ¡Allí fué Troya! Al grito de ¡Viva la libertad! le empujaron, le pellizcaron, le insultaron y casi le desnudaron. Despojado de todo, echó á correr, perseguido por los demás, cuando el que hacía de periodista, que era un renacuajo enclenque y escrofuloso, tuvo la mala fortuna de meterle un dedo en un ojo al desventurado religioso. La víctima llevóse la mano al sitio herido y revolviendo rápidamente contra su agresor, le plantó.

una guantaica

que no por ser de mano pequeña dejó de resonar bastante bien: ¡Caso prodigioso! En aquel mismo instante cesó la persecución. El que le había quitado la gorra se la puso cariñosamente. El que llevaba como trofeo de guerra los pantalones se apresuró á ofrecérselos. Uno le soplabá en el ojo, por si le quedaba alguna paja; otro le ofrecía su pañuelo para que se enjugara las lágrimas que el dolor le hacía saltar; éste le limpiaba el polvo, el otro le preguntaba por su salud. En fin aquello era un derroche de cariño y consideración. De manera que en resumen.

De la liberta del grito Tiene sentido muy vario, Para el pillo ¡ancha Castilla! Para el fraile ¡garrotazo!

El remedio es la guantaica, es decir, la defensa valerosa de la Iglesia. Pero la guantaica en el periódico, la guantaica en el Parlamento, la guantaica en la enseñanza, etc., etc.; y si llega el caso, la guantaica.... en la cara. Ni más ni menos.

# SE RECOMIENDAN

LOS

# GRANDES ALMACENES SAN JOSE

BRONDO \* ESQUINA BORNE

Sastrería, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañería, Sedería, Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de novios. **PRECIO FIJO** \* \* \* \* \*

# EL CLAMOR

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un trimestre . . . . .	1'00 Peseta	Número suelto. . . . .	0'05 cénts.
Un año . . . . .	4'00 id.	Id. atrasado . . . . .	0'10 id.

PAGO ADELANTADO

Anuncios y Comunicados á precios convencionales

Palma de Mallorca

## SINDICATO, 2 Á 10 ALMACENES MONTANER MILAGRO, 1 Á 11

Baratura por final de TEMPORADA

GRANDES REBAJAS en todas las secciones

PRECIOS SIN COMPETENCIA

## ¡Coleccionistas!

En la Calle de Palacio, núm. 27

encontrareis un extenso y variado surtido

en toda clase de

SELLOS PARA COLECCIONES

Palacio, 27-PALMA

## ¡La higiene ante todo!

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración u falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva. Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

### ¿Dónde encontrarla?

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cordá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes:

- Leche esterilizada especial para enfermos
- Leche pura garantizada de Vaca y Cabra (sin esterilizar)
- Á 0'10 MEDIDA
- Servicio de **LECHE CALIENTE** y **CAFE CON LECHE** á todas horas

### AVISO Á LOS CONSUMIDORES

Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar ser engañados como diariamente sucede.

### AVISANDO SE SIRVE Á DOMICILIO

Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.

No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call